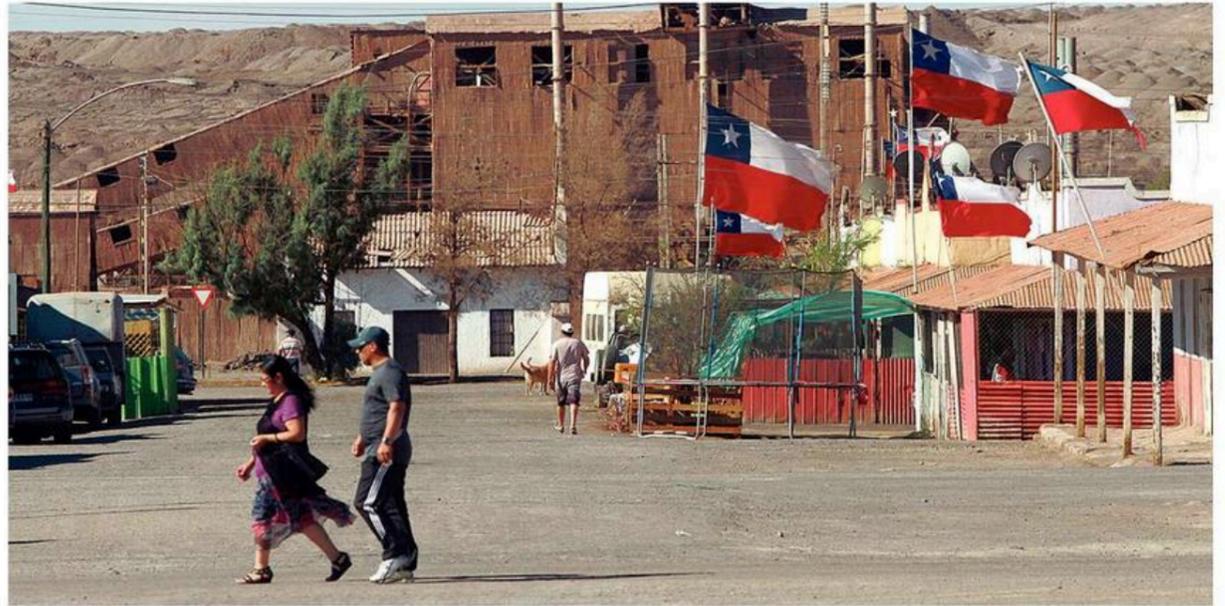


Pampinos



Juan Córdova Miranda:

“Mientras nos educábamos en la pampa, íbamos desarrollando el sentido de pertenencia”



Los pampinos nunca olvidan sus raíces, sus vivencias y mucho menos su historia. Será por eso que cada uno de ellos, aquellos que habitaron el desierto en pleno auge del 'oro blanco, el salitre, viven anclados en sus recuerdos.

En este contexto, nació el pampino Juan Córdova Miranda, oriundo de la oficina salitrera de Huara, pero quien se considera un elenino de corazón. Esto porque a sus tres años, su familia emigró hasta la oficina salitrera María Elena, y tal como destaca, el último bastión de la historia salitrera del país.

Fue un 20 de febrero de 1950 cuando nació 'El Murita', como es conocido este pampino ligado estrechamente a la cultura, educación y política regional. Es el mayor de siete hermanos, pero el único que no llegó al mundo en la oficina de María Elena.

Tal como él menciona, la docencia la lleva en la sangre. Por sus venas corre sangre radical, ya que este pampino es un militante de este partido. Así fue seremi de Educación en los gobiernos de los ex-presidentes Eduardo Frei y Ricardo Lagos, con más de ocho años en el cargo.

Junto con ello, su vocación no la esconde para nada y reconoce que hoy por hoy está abocado a rescatar y relevar la historia de la pampa salitrera del norte de Chile.

¿Qué lo vincula a su querida y entrañable pampa?

-Lo quiero destacar de entrada, María Elena, pampa mi vida. Si no fuese por vivir en la pampa, no sería quien hoy por hoy soy. Un aspecto importantísimo son los valores. En mi infancia y juventud los adopté y en el transcurso de mi vida los he derrochado a destajo. El valor de la lealtad es primordial en cualquier sociedad, y mucho más cuando se forjan comunidades en la mitad del desierto más árido del mundo.

Junto con ello, el relevar el sentido de pertenencia. Los pampinos nunca renegamos de nuestros orígenes y nuestra historia. Es más, la resaltamos donde nos encontremos y festejamos cada vez que nos encontramos con un pampino. El valor de la amistad es, indudablemente, uno de los más relevantes.

Nuestros lazos de amistad con nuestros pares nunca desaparecieron, pese a la distancia y eventos lamentables ocurridos en nuestra historia. Nunca hemos dejado de saber del uno u otro. Esa preocupación se explica de manera simple. En el de-

sierto todos formamos más que un campamento, forjamos lazos de lealtad y pertenecemos una misma familia: los pampinos.

Lo que más destaca de su vida en la salitrera...

-La educación. La educación que se nos entregó en pleno desierto es una de las mejores del país. Profesores con vocación y empatía, sobre todo. Por lo mismo destacué los valores. En la Escuela Consolidada de María Elena uno se impregnaba de ellos. En la escuela nos proporcionó la posibilidad de entender otros conceptos relevantes para enfrentar la vida.

Mientras nos educábamos, a la vez, íbamos poniendo en práctica el sentido de pertenencia, el sentido de la solidaridad, tolerancia y, uno de los más bellos, el sentido de la democracia. Pese a ser muy niños y simples estudiantes, nosotros teníamos claro cada uno de estos aspectos que acabo de mencionar. Nunca, pero nunca se nos olvidó ninguno de ellos. Junto con la piel curtida que nos dejó el sol implacable del desierto, el crecer en comunidad y generar lazos sociales nos marcó para siempre a cada uno de nosotros.

¿La cultura fue otro aspecto importante?

-De partida, mi padre cantaba, junto con tocar guitarra y eso me los traspasó a mí. Ernesto Córdova es su nombre, un hombre de esfuerzo y tesón como no he visto nunca en ningún otro ser humano. Y, tal como se dice, detrás de todo gran hombre existe una gran mu-

jer, ella fue María Miranda, mi madre quien siempre me alentó a cumplir mis sueños, pero siempre con una reflexión previa. De esta manera, tener conciencia de las decisiones que muchas veces tuve que tomar, y gracias a su ejemplo decidí de manera correcta.

La música, ¿qué significa para usted?

-La música marcó mi vida, al igual que el canto. Tanto como solista como también como uno de los integrantes de 'Los Penecas'. Recuerdo que, en 1962, me impulsaron a participar en un festival de canto en Antofagasta. Como todo niño no tomé el peso a esta oportunidad, pero tal como me inculcaron mis padres, en todo lo que hago siempre doy el máximo esfuerzo. En aquella oportunidad obtuve el segundo lugar, tras esto retorné a María Elena, pero no fue tan simple. Grande fue mi sorpresa cuando al llegar me recibieron como un héroe, de un momento a otro pasé a ser personaje público y ejemplo para los demás.

Ese mismo año nos invitaron a participar en un encuentro cultural a la ciudad de Salta, Argentina. Nuestra visita no se extendería por más allá de 15 días, pero el clima tuvo un parecer distinto. Pues fue tanta la nieve que cayó que el tren de retorno no pudo partir. Las rutas férreas estaban absolutamente colapsadas.

Por esta razón debimos permanecer 15 días más en esa bella ciudad. Al regresar a María Elena, sorpresa nuevamente. El recibimiento fue similar al anterior, menos mal que no se me subieron los humos a la cabeza por éxito y la fama en la pampa.

Pampinos



PRODUCE:

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

soyantofagasta



AUSPICIA:

SQM
Soluciones
para el
desarrollo
humano

COLABORA:

COMISION CULTURAL
VIVENCIAS DE LA PAMPA
Salitre, Pampa y Sol

HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN

“LA MAÑANA DIGITAL”



97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA